

unidas ambas por el deshielo del río —la llegada de la primavera—. Elementos todos que no se combinan sólo en su sentido alegórico, sino que surgen dramáticamente naturales en función de que son imprescindibles para la continuación de la anécdota. Pocas veces el cine ha unido con tanto talento elementos tan aparentemente dispares —la narración objetiva de unas acciones dramáticas paralelas analizadas rigurosamente según los distintos planteamientos de los personajes y un sentido lírico del ritmo cinematográfico—. El sistema de trabajo de Pudovkin no dejaba nada a la improvisación; partía para sus rodajes de un "guión de hierro" que llevaba incluso previsto el montaje definitivo de las imágenes a rodar. Una meditación sobre esa capacidad expresiva del montaje que aún hoy, cincuenta años después de su realización, sigue convirtiendo "La madre" en una obra apasionante e imprescindible. ■ D. G.

ARTE

Como iba diciendo en una de mis crónicas anteriores, se ha inaugurado en Madrid, en el número 5 de la calle Jorge Juan, una nueva galería de arte que se llama Cambio. Y ya había dicho también que su exposición inaugural está dedicada a eso que se llama, frente a mi criterio, "realismo". Antonio López y el realismo espa-

ñol actual", o una cosa así —no puedo precisarlo porque no tengo aquí el catálogo— se llama la exposición. En una de esas crónicas anteriores ya he hablado de otro de esos "realistas", como se los llama, de Rolando, que tenía su exposición inaugurada desde antes. Ahora quiero referirme a esa exposición de Cambio y dejar mi crónica hecha para poderme marchar, pues me voy de viaje, por dos o tres días ¡a Sevilla! —qué alegría—. Ya olerá el azahar de los naranjos en muchas plazas de Sevilla. Pero ahora se trata de otra cosa.

Antonio López García y el realismo español (1958-1978).

Galería Cambio, Jorge Juan, 5. Madrid.

He ahí el título —es largo, pero es el título de la exposición de que quiero hablar— que ya tengo por fin, de los "realistas" de Cambio. Adviertan: Se habla de Antonio López García y de todos los demás "realistas". Es decir, ya desde el título, la misma galería hace explícita en cierto modo una idea de ese que llaman "realismo" y más aun, de una jerarquía protagonista de la conformación de ese realismo entre el año 58 y el actual. Por supuesto, se hace primer protagonista de la

conformación de ese realismo a Antonio López García. Es como si lo hubieran puesto el primero en una lista, y detrás de él ya vienen todos los demás.

Bueno, pues está bien. Si el realismo es eso, yo no tengo nada que objetar a ese criterio que sabe valorizar jerárquicamente no sólo el tiempo en que Antonio redescubre el valor plástico del realismo, sino una evidente musculatura interpretativa. No voy a detenerme mucho ahora en él, pues esta es una exposición colectiva, y, además, ya hace tiempo que me propongo hacer de ese formidable pintor un artículo especial. Junto a él están ahí, en esa exposición —y no por sistematismo ni por ningún tipo de capitania, sino porque así debe ser en justicia estilísticamente— gran parte de ese grupo estético al que yo he llamado y llamo algunas veces "los López", o los Lópezes: Julio López Hernández, el formidable escultor; Francisco López Hernández, ¿su hermano?, María Moreno, Isabel Quintanilla... Así como el redescubrimiento del "realismo" —de ese realismo— significa revalorizar unos valores plásticos que estaban ocultos en la realidad visual —ocultos, probablemente, por un academicismo perturbador—, así también la escultura de los Lópezes ha significado redescubrir en la forma física concreta unos valores escultóricos, pero no estatuarios: los valores de la chaqueta y el pantalón. Decía don Eugenio d'Ors que el escultor o hace un dios o hace un bibelot. Pues no. éstos ni hacen dioses ni bibelots: hacen hombres, y mujeres, de carne y hueso. Pero esa idea sobre la escultura de esa gente, también es válida

para caracterizar en su conjunto a la pintura de todos los Lópezes: Hay un estilo general, una tendencia general que, naturalmente, es de todos ellos, manchegos o casi, de la casta de Sancho, que era —dicho sea de paso— un tío formidable. Amalia Avia, aunque está muy unida ideológicamente a ellos, ya no es "López" porque está más dentro del sanchopancismo del sainete... ¡y es grande en eso! Porque hay otro sentido del "realismo". El de Claudio Bravo, por ejemplo. Su dimensión mágica le gana la partida, afortunadamente, a esa dimensión de "brillo en el ojo" que puede confundir a muchos tontos. Pero no: la magia sale vencedora.

Matías Quetglas, mallorquín como su apellido indica, también salva a su pintura de cualquier pobre realismo referencial de "brillo en el ojo" por un evidente encuentro mágico. Y Guillermo Lledó, del que si no recuerdo mal hace ya mucho tiempo que le referencé su búsqueda algo más que realista... ¿fue en una exposición de Egam? Y tengo que referirme a Daniel Quintero. El no trata de sorprendernos con nada: trata de que nos sorprenda la realidad de siempre...

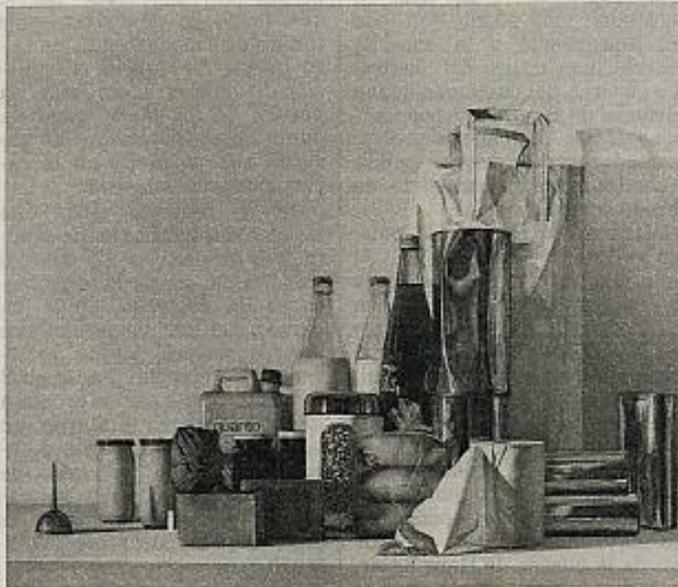
Carmen Laffón... ¿Pero Carmen pertenece a esa cultura del realismo? En todo caso, de ella también quiero hacer un reportaje especial, como de Antonio López. A ver si ahora que voy a Sevilla me traigo las fotos correspondientes para el reportaje de Carmen.

Pero del realismo... Ya hablaré yo lo que me parece el realismo. No aquí, claro. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

María Moreno: "Interior".



Claudio Bravo: "Bodegón".



Antonio López García: "Water".

